



Fiesta de la

Cruz del Trigo

en la región del Bío Bío

1.360 983 34

512

2

Estudio: Patricia Chavarría



Registro de Propiedad Intelectual
Inscripción N° 144.138



Fiesta de la Cruz del Trigo



Trabajar en el rescate de las manifestaciones de la Cultura Tradicional, recurriendo a la generosidad de cantoras, poetas populares, narradores, santiguadoras, entre tantos campesinos herederos del saber de los antiguos y poder participar en sus fiestas, ritos y espacios de encuentro, nos ha permitido nutrirnos de la experiencia, valores y expresiones de vida largamente acumulados y transmitidos empíricamente a través de generaciones.

La Fe manifestada en la religiosidad popular campesina se expresa de múltiples formas: el diálogo con lo celestial está pleno de sencillez, profundidad, alegría y belleza.

Una de las celebraciones más importantes en el mundo rural de la Región del Bío Bío es la Fiesta de la Cruz del Trigo el 4 de Octubre, día de San Francisco.

Esta fiesta presenta diversas connotaciones en las localidades en que se celebra y su riqueza, que habla de nuestra identidad, de nuestras raíces, que nos sensibiliza y conmueve y que, además, está plenamente vigente, nos ha motivado a compartir la experiencia de haber participado en distintas ocasiones y lugares en esta hermosa celebración.

La narración de lo vivido y las fotografías presentadas son auténticos testimonios de estas vivencias.

Mis agradecimientos a la Corporación Cultural Artistas del Acero por el significativo aporte para la edición de este trabajo.

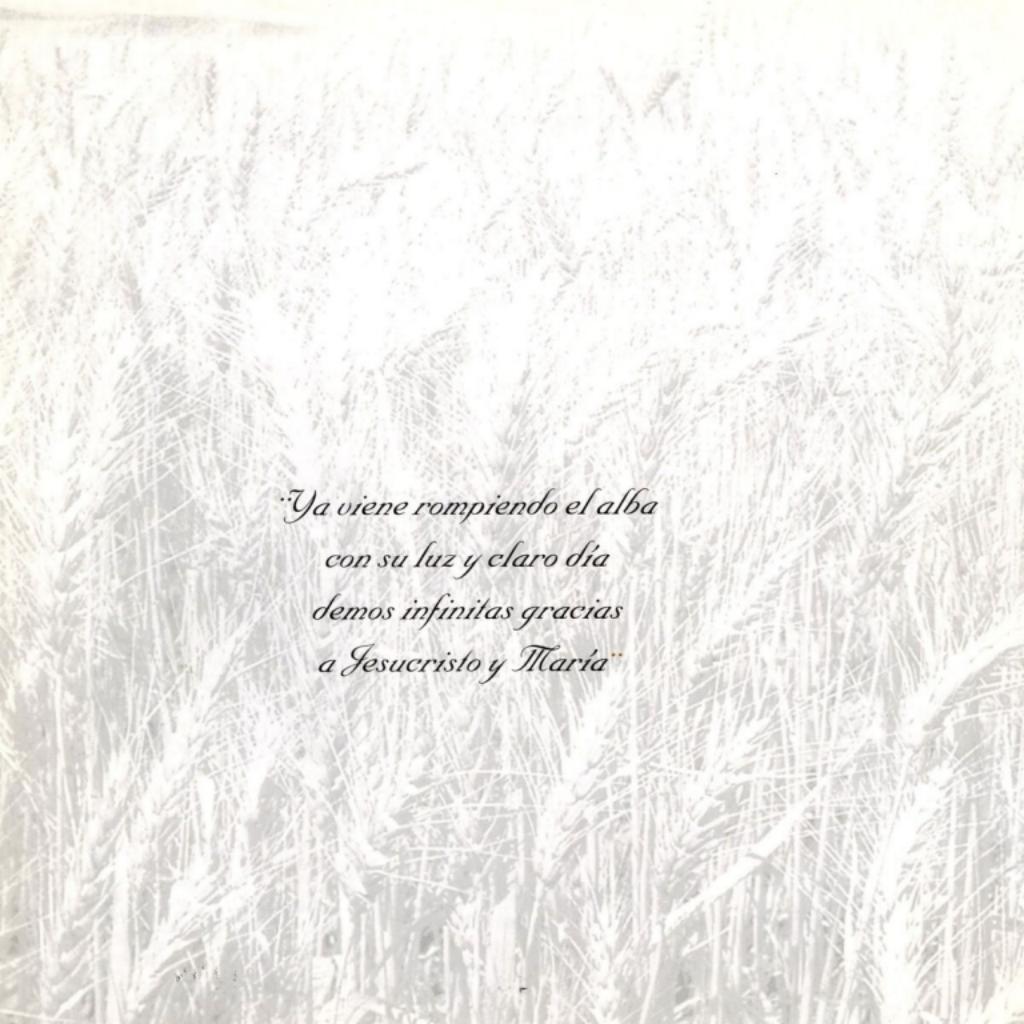


00298AHC



Hualqui
Col. Patricia Chavarría





*“Ya viene rompiendo el alba
con su luz y claro día
demos infinitas gracias
a Jesucristo y María”*



Fiesta de la Cruz del Trigo



Fiesta San Sebastián, Santa Juana
Col. Patricia Chavaria



Fiesta San Sebastián, Santa Juana
Col. Patricia Chavaria



Desde el alba hasta el crepúsculo, desde el nacimiento de un nuevo ser hasta su muerte, desde que la tierra recibe la semilla hasta que ésta fructifica en una abundante cosecha, en el amor, la alegría y el dolor, la Fe es parte de la vida de las familias campesinas.

Los pueblos han manifestado esta Fe "de tiempos remotos, de épocas pretéritas, de la Edad Media o del Renacimiento europeo, de las tradiciones indígenas de América o negros del Africa, de los agitados siglos coloniales. Tiempos y espacios confluyen en un ancho caudal que nos baña y nos tonifica y que seguirá más allá de nosotros mismos. En una dirección precisa: a favor de la vida; de las solidaridades elementales, del amor como misterio luminoso de todos".

Rezos, santigüerios, novenas de santos, animitas, velorios de angelito, fiestas, son algunas de las expresiones en que la comunidad campesina traduce su profunda necesidad de vincularse con lo trascendente, con lo Otro. Son conmovedoras manifestaciones, sencillas y alegres, cargadas de una profunda afectividad que la tradición oral ha mantenido vivas.

¹ Maximiliano Salinas. En el cielo están trillando. Edit. USACH-2000.





Fiesta Purísima, Santa Juana
Col. Sylvia Gutiérrez



Fiesta del Carmen, Pelluhue
Col. Patricia Chavaria



Hualqui
Col. Patricia Chavaria

En esta forma de expresar la fe, desvinculada de jerarquías e instituciones religiosas, hay una entrega reciproca de saberes y sentires: El espíritu colectivo se nutre de ancestrales devociones y éstas a su vez se nutren del alma de cada comunidad.

La tierra, el firmamento, el entorno natural, los seres vivos, la germinación de la semilla, dan sentido a la vida del campesino. La naturaleza le entrega claves, ritmos, modos de vinculación con lo trascendente y un particular sentido del tiempo.

En este modo de asumir el mundo, complementado con una riqueza valórica heredada de sus antepasados, tiene para el campesino especial significado el sentido del rito. El encuentro permanente con lo trascendente se ritualiza: El tiempo se vuelve ritual en el día de San Juan, de la Cármenes, de San Pedro, de la Cruz de Mayo, del velorio, en la rogativa a la animita, en el momento de santiugar y en tantas otras ocasiones.

El calendario religioso tradicional en las zonas rurales está íntimamente ligado al trabajo de la tierra, al ciclo agrario. Es así como el trigo debe sembrarse después del 3 de mayo, día de la Cruz. El 10 de Agosto se le pide a San Lorenzo "traiga buenos vientos para el trigo". Durante su crecimiento se celebrarán novenas, fiestas de santos, se protegerá el trigo para San Bartolo, el 24 de agosto, con una rogativa o pequeña cruz colocada en la siembra, ya que esa noche "pasa el diablo y apolva el trigo"



Fiesta de la Cruz del Trigo

Dentro de este nutrido calendario religioso, el 4 de octubre, día de San Francisco- Santo de la naturaleza, "aquel que amaba profundamente a las criaturas: desde el hombre a los animales, plantas, o seres más insignificantes"² -es la fecha más importante para los campesinos que cultivan el trigo.

A mi padre San Francisco
ahora vengo llegando
que lo vengo a saludar
en el día de su santo.

A todos los santos quiero
unos grandes y otros chicos
pero no me olvida nunca
de mi padre San Francisco.

Qué linda que está la cruz
benhaiga quién la vistió
así como vistió una
por qué no vistieron dos.

A mi padre San Francisco
varillita e' siempre viva
avivamos digan todos
viva San Francisco viva³.

²Francisco de Asís - Cirilo Tescaroli-1982. Edit. Salesiana

³Brígida Mora - Cartago. Núbel.
Col. Jorge García.



Fiesta de la Cruz de Mayo, San Pedro

Col. Patricia Chavaria



Estampa San Francisco (1930)





Fiesta de la Cruz del Trigo

El primer acercamiento a la celebración en este día 4 de octubre, lo tuvimos en Hualqui, provincia de Concepción, en la década de los años 70, en casa de la familia Bascuñán, pequeños agricultores que sembraban trigo en distintos predios como medieros, es decir, campesinos que se reparten la cosecha a medias con el dueño del terreno.

Ese día 4 de Octubre, los hombres no salían a trabajar lejos de la casa. Desde temprano, se dedicaban afanosamente a confeccionar varias cruces, las que se llevarían a las distintas plantaciones de trigo.

Estas cruces, de variadas maderas, se adornaban con ramos de flores de la estación que la dueña de casa cultivaba especialmente para esta fecha.

Mientras se hacían estos arreglos, en la cocina, entre risas y comentarios, las mujeres preparaban los ponches que se agregaban a las mistelas hechas con antelación. Se cocía, además, una cabeza de chancho. Pan amasado y pajaritos (panes dulces) complementaban la alimentación.

Después de almuerzo, salía la comitiva presidida por la Cruz, que cargaba un integrante de la familia, seguido por el resto de participantes, que llevaban la comida y bebidas.

Una vez en la plantación, la Cruz se enterraba en medio del trigo verde, mirando hacia la casa. La comitiva rodeaba la Cruz devotamente. El dueño de casa, entonces, la bautizaba derramando un vaso de vino tinto sobre ella y todos juntos rezaban un Padre Nuestro.



Hualqui

Col. Patricia Chavaria



Hualqui

Col. Patricia Chavaria





Fiesta de la Cruz del Trigo



Hualqui
Col. Patricia Chavarria



Hualqui
Col. Patricia Chavarria



Seguían a esta oración, los aplausos, vivas a San Francisco y el baile. Era una cueca, la que debía bailarse muy zapateada. "Hay que zapatearla enterita. Pisar bien fuerte el trigo para que salga bonito y haya buena cosecha". "Fíjese que donde más se zapatea es donde más lindo crece el trigo", comentaban con fe los participantes.

Luego de algunos pies de cueca, se bailaban valses y corridos, para continuar luego, visitando las otras plantaciones de trigo. En cada una de ellas, se dejaba una cruz bendecida con el vino, acompañada con los rezos y bailes.

Llegaba así el anochecer. La comitiva regresaba a la casa en carreta, a caballo o caminando, con el cansancio reflejado en los rostros, pero con la alegría de haber cumplido con San Francisco y la esperanza de tener una buena cosecha.



Paisaje Yungay
Col. Patricia Chavarria



Fiesta de la Cruz del Trigo

CORPORACION MUNICIPAL
BIBLIOTECA MUNICIPAL
J. M. MEDINA CONCEPCION



Yungay
Col. Patricia Chavarría



Yungay
Col. Archivo de Literatura Oral, Biblioteca Nacional



Otro de los lugares que conocemos, en donde este día 4 de octubre tiene especial connotación, es Yungay, provincia de Ñuble.

"Si San Francisco cae día de semana, los niños no van a la escuela y los negocios no abren. Tendría que ser feriado aquí ese día", nos comentan con convicción algunos vecinos del pueblo.

Los preparativos de la celebración comienzan uno o dos días antes con la "vestidura de la Cruz" y la preparación de la comida, que se transforma en un encuentro lleno de calidez y armonía.

La Cruz debe ser hecha de canelo, árbol sagrado mapuche, y es adornada por las mujeres de las familias que pedirán buena cosecha al santo. Se viste, haciéndole un traje de papel volantín, crepé, o celofán con variados colores. Este vestido debe ser lo más femenino posible, adornado con delantales, pañuelos o cintas, también de papel, ya que "mientras más coqueta está la cruz, mejor va a estar la cosecha", dicen los campesinos.

Antiguamente, los colores usados eran el verde, que simbolizaba el trigo verde, el amarillo, el trigo maduro y el color blanco representaba la harina.

Actualmente, la variedad de colores es mucho mayor, y su significado tiene relación con la necesidad de vestir la Cruz llamativamente.



Fiesta de la Cruz del Trigo

Junto con adornar la Cruz, en cada casa donde se celebrará a San Francisco, se construye un arco de digüeñes, que se colocará en el portón a la entrada de la casa para recibir a los invitados a la fiesta.

El día 3 se puede ver, por los distintos caminos que llegan al pueblo, a numerosas familias que llegan en carreolas, carretas, a caballo o a pie, a una misa especial que al atardecer se ofrecerá en la iglesia de Yungay, con el fin de bendecir a todas las cruces asistentes.

Al finalizar la misa, en la plaza del pueblo, las cruces se juntan a compartir y se oyen los distintos juicios con los que la gente valida a cada una de ellas. "¡Este año nos quedó más linda!" "¡Qué lindos colores tiene!".

También, cada familia ha preparado anteriormente las diferentes comidas y bebidas que son tradicionales para esta ocasión. Se sacrifican aves y especialmente un chancho, cuya cabeza será el alimento especial durante la celebración en el trigo. Se preparan, además, pajaritos, pan amasado, mistelas y ponche.

Al regresar de la misa, la Cruz se planta en la orilla del trigo, mirando hacia la casa de los dueños de la plantación.

De esta forma, la Cruz "queda al sereno" y estará presente en el amanecer del día de San Francisco, quien la bendice durante la noche.



Yungay

Col. Archivo de Literatura Oral, Biblioteca Nacional



Yungay

Col. Archivo de Literatura Oral, Biblioteca Nacional



Yungay

Col. Archivo de Literatura Oral, Biblioteca Nacional



Fiesta de la Cruz del Trigo



El día 4, desde muy tempranas horas, se pueden escuchar en los caminos, las voces y risas de las familias que se dirigen a los campos, a casa de parientes y amigos, llevando algunas cruces que no fueron plantadas el día anterior en el trigo y se puede apreciar desde lejos el colorido de cada una de ellas.



Fiesta de la Cruz del Trigo



Yungay

Col. Archivo de Literatura Oral, Biblioteca Nacional



Yungay

Col. Archivo de Literatura Oral, Biblioteca Nacional

A la llegada a la casa, el arco de digüeñas recibe a los invitados junto con las mistelas, ponches y pojoritos. Luego, durante un contundente almuerzo ofrecido en la casa, se evidencia el clima de fiesta en los gritos de **¡Viva San Francisco!** **¡Viva la cruz del trigo!** **¡Viva la Cruz de San Francisco!**, seguidos de aplausos y brindis. Toda esta alegría, está complementada con las cazuelas, asados y fuentes con ensaladas de digüeñas, que no pueden faltar en la ocasión, al igual que la música.

Antiguamente, en el caso que no hubiera en la familia quien animara, las cantoras eran especialmente invitadas o contratadas. Actualmente, es la música "envasada" la que predomina.

Terminado el almuerzo, la comitiva parte a la siembra llevando bancas, canastos con panes, dulces, la cabeza de chancho previamente jalónada, junto a los ponches y mistelas. Se pasa a buscar la Cruz que está clavada en la tierra desde la noche anterior y es llevada por el dueño o dueña de casa, hasta el medio de la plantación de trigo en donde es enterrada, siempre mirando hacia la casa.

Todos los participantes se ubican alrededor de la Cruz y el dueño de casa, o algún varón cercano a la familia, procede a bautizarla con un vaso de vino tinto que derrama sobre ella diciendo: **"Yo te bendizo en el nombre de Dios y la Santísima Virgen"**. Los asistentes se persignan y rezan fervorosamente un



Fiesta de la Cruz del Trigo

Padre Nuestro, luego gritan sus peticiones: ¡San Francisco, este año quiero diez por uno! o ¡Dame quince por uno, San Francisco! Estos gritos son seguidos de aplausos y vivas al Santo.



Yungay
Col. Archivo de Literatura Oral, Biblioteca Nacional





Col. Archivo de Literatura Oral, Biblioteca Nacional

Enseguida, algunos de los "secuaces", como denomina cariñosamente la dueña de casa a los asistentes, sale a ofrecer vino o ponche mientras las mujeres sirven las roscas, para culminar con una cueca bailada con entusiasmo por los dueños de casa sobre el trigo. Luego, se suman todos los presentes al baile. En este espacio la cueca tiene un sentido particular. Debe ser muy zapateada para que el trigo crezca mejor. De ahí que la fuerza y entrega de los bailarines al ejecutar la danza, tenga una profunda relación con un vigoroso crecimiento del trigo.

La fiesta continúa hasta que comienza a oscurecer, siempre bailando, avivando a San Francisco y a la Cruz, sin dejar de saborear la cabeza de chancho y el resto de comestibles, complementados con brindis de mistela y ponche.

Al retirarse el grupo que asistió a la fiesta, la Cruz quedará allí en el trigo, como protectora de su crecimiento, hasta la trilla, momento en el que será colocada en la cima del montón de espigas o en el centro del trigo cosechado, como testigo de la faena.

Terminada la trilla y guardado el trigo en la bodega o granero, la Cruz también se guardará allí, siempre mirando hacia la casa, hasta el próximo 4 de Octubre. De esta manera San Francisco y la Cruz bendecida acompañarán a la familia, protegiéndola y ayudándola a tener el sustento necesario durante el año.



Col. P.CH.



Col. P.CH.



Col. P.CH.



Nuestro agradecimiento a la familia Bascuñán de Hualqui, a las señoras Elena y Mireya Sanhueza de Yungay, a Micaela Navarrete del Archivo de Literatura Oral de la Biblioteca Nacional, a Luis Nova de Concepción y a todas las personas que han aportado a este trabajo.

colección de fotografías:
Patricia Chavarria,
Archivo de Literatura Oral de la Biblioteca Nacional

Diseño y Diagramación
Aureo Comunicaciones

0298

Chavarría, Patricia

*Qué linda que está la cruz
benhaiga quien la vistió
así como vistió una
por qué no vistieron dos.*



Artistas del Acero
Corporación Cultural



00298AHC